



NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS

LOS ORIGENES

Con motivo de los recientes crímenes del anarquismo, los clericales culpan á la democracia de haber preparado el terreno para que aquel nazca, crezca y fructifique.

Esta modestia me conmueve; los orígenes del anarquismo hay que buscarlos más lejos; en los preceptos predicados por Cristo y propagados por sus apóstoles y los Padres de la Iglesia.

¿Hay quién lo dude? Allá van unas pruebas, de las muchas que se pueden aducir. Es nada menos que San Basilio el Magno quien habla á continuación:

«¿Qué es un ladrón? El que reserva para sí las cosas que pertenecen á todos. ¿Y no eres ladrón tú, que te apropias los bienes que sólo has recibido de Dios para propagarlos y distribuirlos? Si el que sustrae un vestido es llamado ladrón, el propietario que se abstiene de cubrir con él á un semejante suyo, ¿no merece ser calificado con el mismo nombre?»

«El pan que guardas es del hambriento; el vestido que encierras en tu armario, es del que no tiene ninguno; el calzado que dejas reposar en tu casa, es del que lleva los pies desnudos; el dinero que posees, como enterrado, es del que se halla en la indigencia.»

¿Qué tal? ¿Qué compañero de los modernos va más allá que San Basilio? ¿Ladrón el que posee, ladrón el que guarda! Esto es de una sencillez sublime.

Mas por si alguien creyere que esas ideas son genialidades de ese santo, allá van estas otras de San Gregorio el Grande:

«Sepan que la tierra de donde han salido es común á todos los hombres, y que, por lo tanto, los frutos que produce, pertenecen á todos indistintamente. En vano alegan que son inocentes los que convierten en una propiedad privada los dones de Dios, porque, reteniendo así la subsistencia de los pobres, matan casi á todos los que diariamente mueren.»

Este santo no se contenta ya con llamar ladrones á los que poseen; les llama además asesinos, y aboga, como el anarquista más avanzado, porque la tierra se reparta entre todos.

Y ahora San Juan Crisóstomo:

«Los ricos y los avaros deben ser considerados como ladrones que salen al camino, desvalijan á los viajeros y convierten sus viviendas en cavernas donde entierran la hacienda ajena.»

Tampoco se explica mal éste santo. Habiéndose aplicado al pie de la letra su teoría, no habría desde siglos há un propietario para un remedio.

San Ambrosio es más modesto: se contenta con decir que la propiedad es una usurpación.

Toquemos ahora la cuestión de la herencia: «Guardaos de tomar el pretexto del amor paternal para aumentar vuestros bienes. «Trabajo para mis hijos.» ¡Buena esenela! Tu padre guarda sus bienes para tí; tú para tus hijos; estos para los suyos, y así sucesivamente. De esa manera nadie observará la ley de Dios.»

¿Qué quién dice esto? San Agustín, el propio San Agustín, es lumbre de la Iglesia. No van más allá en este asunto los dinamiteros.

Por lo copiado, que no es apenas nada en comparación de lo mucho que han dicho los santos del cristianismo, se demuestra cumplidamente que los orígenes del anarquismo están en la propia Iglesia. No hay más sino que sus partidarios han estado aguardando pacientemente siglos y siglos á que se inventasen los explosivos, para aplicar ahora el procedimiento más adecuado al exterminio de esos ladrones y asesinos que se llaman propietarios, (burgueses en el tecnicismo de moda).

La verdad, ¡y esto entristece!, es que nada hay nuevo bajo el sol, y que la idea que parece más reciente, tiene orígenes tan remotos, que da al traste con nuestro orgullo por las pretendidas conquistas modernas.

Los anarquistas deberán sentir cierta vergüenza al ver que, á pesar de lo que llamamos sus exageraciones de lenguaje, no han llegado ni con mucho á exponer sus teorías con la precisión y la claridad que lo hicieron los Padres de la Iglesia.

¿Que en cambio ellos las llevan á la práctica, lo que no se hizo en la época de las predicaciones? ¡Ah! Siempre ocurre lo mismo. El que expone una idea, pocas veces saca las consecuencias; otros se encargan de hacerlo. Además, no tuvieron ciertamente la culpa los que escuchaban esas teorías, si no las llevaron á la práctica; de seguro que les sobraba buena voluntad. Pero como daba la pícara casualidad de que no se habían inventado la dinamita y sus congéneres, de ahí que no pudieran patentizarla.

Declinamos, por lo tanto, los demócratas la honra de haber dado origen al anarquismo, dejándosela íntegra á la Iglesia. A cada cual lo suyo. El Señor nos libre de la pecaminosa tentación de adornarnos con plumas ajenas.

EL DESPERTAR

En medio de nuestras desdichas, ruinas y vergüenzas, había algo que nadie se atrevía á negarnos: condiciones de patriotas; hasta nosotros mismos lo creíamos.

Pero viene el incidente de Melilla, y obramos de modo que ni eso siquiera nos queda ya. Ciertamente es que la opinión se ha manifestado

entusiasmada, que se han hecho algunos donativos y ofrecido muchos; que se han cacareado como heroicidades sucesos ordinarios; pero en el fondo ¿qué ha hecho la opinión?

Nada, desde el momento que no se ha manifestado potente y resuelta contra un gobierno que ha arrastrado por los suelos la honra nacional, y que nos ha entregado al ludibrio del mundo entero.

Porque eso somos hoy, ni más ni menos: el ludibrio del mundo entero. Los ingleses y los alemanes sobre todo nos tratan con una insolencia y un desprecio que pone rubor en las mejillas; se burlan de nuestro ejército, de nuestra diplomacia, de nuestras manifestaciones, y hasta hay quien nos niega el derecho á llamarnos país civilizado en vista del estado deplorable en que tenemos nuestra fuerza militar. ¡Y lo peor es que no les falta en esto razón!

Este es el despertar de tanta prosperidad fingida, de tanta farsa financiera y política como han sostenido los monárquicos desde la restauración.

Y esta es la consecuencia ineludible de la conducta cobarde y egoísta de los hombres llamados por su historia, su autoridad y las idas que representan, á haber puesto de manifiesto todos estos desastres y procurado cortarlos con mano fuerte.

Pero no; se han entretenido en discutir los grados de la autonomía municipal; en pactar coaliciones electorales para ir á las Cortes y no hacer nada; en formar nuevos partiditos para satisfacer ambiciones injustificadas; en celebrar banquetes; en preocuparse de si deben ser mixtos ó no mixtos los comités, esos comités que para nada han servido, ni sirven, ni servirán; en fin, en nonadas.

Culpables, ¿qué culpables? criminales son los monárquicos por habernos traído al estado presente; pero ¿qué decir de los republicanos llamados á impedir por todos los medios la ruina de España, y que nada han hecho en veinte años? Que ante la patria y ante la historia, son tan culpables como aquellos. El que tolera un mal que puede impedir, es cómplice del que lo causa.

¡Pobre España, aniquilada por los que la gobiernan y abandonada por los que deberían salvarla! ¿Qué despertar tan triste ha sido el tuyo!

LOS SARGENTOS PRIMEROS

11

Comparemos tiempos con tiempos.

La infantería española, asombro de las generaciones pasadas, nada tiene que envidiar á la de otros países; antes al contrario, la perfecta organización del ejército alemán, que

sirve en la actualidad de modelo á los demás de Europa, debe su pauta á España, habiendo copiado casi exactamente el maravilloso organismo de nuestras famosas y denodadas milicias provinciales, cuya creación data de fines del siglo XV.

Estableciéronse según real cédula expedida en 25 de Enero de 1598 por el príncipe D. Felipe, por hallarse enfermo á la sazón el rey D. Felipe II, su padre; estas milicias estaban encargadas de la defensa y seguridad del reino, eximiéndose á sus soldados del oficio de consejo, cruzada, mayordomía, tutela contra su voluntad, alojamientos, bagajes y otras cargas, pudiendo tener y llevar armas de las permitidas en cualquiera parte y á cualquiera hora y tirar con el arcabuz de mecha y con pelota rasa, guardando los términos y los meses de la vida. Disfrutaban asimismo dichos milicianos el beneficio de que «no pudiesen ser presos por deudas contraídas después que se hubiesen asentado en la milicia, ni ejecutados en sus caballos, armas, vestidos, ni en los de sus mujeres.»

Después de su instalación, infiérese que no debió haberse llevado á feliz término dicho proyecto en todas sus partes, por cuanto un siglo más tarde, y durante el infausto reinado de Carlos II, publicóse otra real cédula en 29 de Febrero de 1696, previniendo el restablecimiento de las milicias, por hallarse deshechas y en un completo olvido. Estas milicias eran voluntarias, alistándose del diezmo de las vecindades, y en caso negativo, se sorteaban en todo género de vecinos desde los veinte á los cincuenta años de edad.

Para su instrucción verificábanse todos los años dos alardes ó asambleas generales en las épocas de menos trastorno al cultivo de los campos, y los ejercicios particulares se celebraban una vez á la semana en los días festivos.

La compañía constaba de un capitán, un teniente, un alférez, dos sargentos, primero y segundo, un tambor, cuatro cabos y noventa y tres soldados.

Los hijos-dalgo y nobles que servían en estos cuerpos, eran considerados como cadetes, ocupando las primeras filas y puestos de preferencia para ascender á oficiales cuando se considerara necesario, y formando mientras tanto parte de los cien hombres de que constaba cada compañía.

Había en toda España treinta y tres regimientos de milicias en situación provincial ó sedentaria, hasta que por el reglamento de 18 de Noviembre de 1766 se mandó que en las provincias de la corona de Castilla se aumentasen estos cuerpos al número de 42 regimientos, dictando reglas para la igualdad entre todos los pueblos que contribuían á este imprescindible y obligatorio servicio.

Los empleos de oficiales de fusileros eran propuestos por los coroneles de entre los granaderos, cazadores y subtenientes de bandera.

Las capitales tenían la obligación de facilitar casa-cuartel para el destacamento perpetuo de sargentos, cabos, tambores y pífanos, otra destinada para el sargento mayor y ayudantes y una sala capaz para custodiar el vestuario y armamento, todas por sus justos alquileres.

En esta época se dotó á las compañías de un sargento más; es decir, que tenían uno primero y dos segundos.

He aquí la base, ó, mejor dicho, la copia exacta del tan cacareado ejército alemán con las consiguientes reformas propias de la ciencia y de los tiempos modernos.

En 18 de Julio de 1802, y reinando Carlos IV, se expidió un nuevo reglamento dando nueva forma y constitución á los regimientos de milicias provinciales, que constaban de seiscientas veinte plazas, distribuidas en cinco compañías: una de granaderos y las restantes de fusileros, cuya dotación era la siguiente:

Granaderos: dos capitanes, uno más antiguo, un teniente, un subteniente, un sargen-

to primero, cuatro segundos, ocho cabos primeros, ocho segundos, tres tambores y ciento veintiocho soldados.

Fusileros: un capitán, un teniente, un subteniente, un sargento primero, dos segundos, cuatro cabos primeros, cuatro segundos, dos tambores y ciento treinta y cuatro soldados.

El año 1810, y por las necesidades de la guerra contra los franceses que invadieron nuestro territorio, se vió obligada la regencia del reino á declarar cuerpos de línea á los de milicias hasta la terminación de dicha campaña.

Y por Real orden de 21 de Julio de 1814, mandada llevar á efecto por otra de 18 de Octubre del mismo año, se dispuso el restablecimiento de las referidas milicias.

Desde el año 1802 hasta 1824, la mitad de las vacantes de subtenientes se proveían por escala de rigurosa antigüedad en los sargentos primeros de cada batallón, á no ser que renunciaban al ascenso, en cuyo caso optaban á él los sargentos segundos por el mismo orden de antigüedad; la otra mitad de las vacantes eran cubiertas por los cadetes.

Y basta por hoy de *Historia de las Milicias y Reservas de España*.

Sirvan todos estos datos para demostrar que el sargento primero, desde Felipe II hasta el gobierno del Sr. Cánovas, fué considerado siempre como imprescindible; que no puede reemplazarse sin perjuicio de un gran menoscabo en el buen orden de los ejércitos; que las compañías sin el sargento primero carecen de fuerza, carecen de empuje para la lucha, y que si en tiempos del absolutismo fueron respetados, ascendiendo á oficiales, cubriendo por lo menos la mitad de las vacantes, es muy lamentable que ahora, en estos de progreso, de libertad y de justicia, se les exija que derramen su sangre en defensa de los sagrados intereses de la patria, sin ninguna renumeración, sin ningún estímulo, sin la debida recompensa á sus heroicos servicios.

Esto es más que una injusticia; esto es—no sé cómo calificarlo—un crimen de lesa humanidad.

Cierto que el Sr. Cánovas dijo una vez en pleno Parlamento que para él era antes la monarquía que la patria—¡vaya un hombre de Estado!—¡Pretendió acaso con tal reforma salvar la monarquía y hundir la patria? No habrá sido esa su idea, pero así resulta de los hechos.

¡Que conspiraban los sargentos primeros! ¡Y por esta suposición se desorganiza el ejército! ¡Y por esta suposición gratuita quíerese que las gloriosas armas españolas; la inmarcesible infantería española; la que supo morir toda entera, pero no rendirse, en la famosa batalla de Rocroy, llegue un día á ser derrotada por legiones inferiores! ¡Acaso—no me atrevo á decirlo—por los moros del Rif?

Lo lógico hubiera sido suprimir los generales, porque fueron muchas veces á buscar á esos sargentos primeros para que se sublevaran, pero no á esa benemérita clase, que es el alma, el nervio, el impulsor glorioso é inmortal de los ejércitos.

O se restablecen pronto los sargentos primeros con derecho á todos los ascensos, hasta el de general, y no como pretende hacerlo el Sr. López Domínguez, concediéndoles únicamente retiros de alféreces y tenientes, ó nos quedamos sin ejército para vencer en las batallas.

Este es el dilema.

E. SACO Y BREY.

El Sr. Pi asegura en el último número de su periódico, que la idea de la unión entre los republicanos ha trastornado los mejores entendimientos, y dice á los federales:

«La unión, como repetidas veces habíamos advertido, no podía menos de enervarnos y quitarnos fuerza; trabajemos por impedir que el mal se agrave; obremos como si la unión no existiera; no nos acordemos de ella sino para los días de combate.»

Va á acabar por hacerme gracia este don Francisco, pues voy creyendo que se burla hasta de los suyos, y que toma la política por distracción.

En su apartado rincón, ocupado de arte y de literatura, se complace de vez en cuando en embrollar la política republicana, para proporcionarse algún solaz.

No de otro modo se explica que, sin importársele en el fondo nada, ni de su partido, ni de la República, ni aun de la patria, se entretenga en esos juegos malabares.

¿Si resultará al fin que es un bromista recalcitrante? Lo voy sospechando.

SERMONES EFECTISTAS

Por Torquemada (Palencia) estuvieron hace días dando unas santas misiones dos orondos jesuitas. Subió al púlpito uno de ellos, se metió al punto en harina trazando del vil pecado una descripción tristísima. Pintó la muerte del justo, muy apacible y tranquila, entre preces de la iglesia y ángeles que le acariciaban. La del pecador, terrible entre espantosa agonía, mil terrores que le asaltan y mil diablos que le atisban. «Ahora, hermanos, hago punto —dijo el de la coronilla— que un predicador del otro mundo hablaros solicita.» Y así como por ensalmo, salen de la sacristía doce ó catorce devotos con sus velas encendidas, conduciendo una figura que al auditorio horripila, provista de una guadaña y calaveras y tibias. «Miradle, amados oyentes —el loyola repetía.— Tal vez con esa guadaña amenaza vuestras vidas; acaso esas calaveras sean de vuestras familias; tal vez las de vuestros padres, vuestros hijos, vuestras hijas.» ¡Regularcito jaleo se armó en la casa bendita! Hubo sustos y desmayos, llantos á lágrima viva, é individuos más serenos que con intención maligna quisieron coger al pater y aplicarle una paliza. Pero él, viendo el nublado, que se le venía encima, temió con razón sobrada del pueblo las justas iras, y dijo: Tranquilizáos; no es más que una alegoría de la muerte, que utilizo para ampliar mis doctrinas.» Mas si no es por el alcalde y otras personas dignísimas allí acaban del loyola los sermones efectistas. ¡Padres de almas! Que el suceso de justa lección os sirva, y no volváis á hacer nunea tamañas majaderías.

EN SERIO Y EN BROMA

Ó LAS DOS NATURALEZAS DEL CIUDADANO ÁNGEL TORRES Y GÓMEZ

EN SERIO

En la audiencia de lo criminal de esta ciudad, se vió el día 6 del corriente mes la causa instruida en el juzgado de la derecha de esta capital, contra el religioso camelia fray Eulogio Aguirre, por el supuesto delito de ~~atracos~~ deshonestos, cometidos con la niña Rafaela Roldán, de edad de siete años, en el convento de San Cayetano, y en cuyo proceso ha recaído, cual estaba previsto,



UN PUNTO ESCAPADO. (Cuadro de G. Jacobides).



to, el más laudatorio veredicto de inculpabilidad.

No es nuestro ánimo levantar voz alguna de disgusto contra el fallo recaído en la causa del reverendo Carmelita; tenemos demasiado respeto á nuestros Tribunales de justicia, y por otra parte sabemos que éstos se ajustan siempre á la verdad que resulta probada en los sumarios; y si en algunos casos la opinión pública recibe con muestras de desagrado sus sentencias, cúlpese exclusivamente á aquellas personalidades que concurren á su formación sin dignidad y sin conciencia, y con el único propósito de entorpecer y retardar la recta administración de la justicia; es difícil, en medio de la sociedad de aduladores y positivistas en que se vive, obtener excelentes sumarios, y de aquí el que en algunos casos, pocos por fortuna, los fallos de nuestros Tribunales no sean bien recibidos por la opinión; pero cúlpese, repetimos, á los que, atentos exclusivamente á un orden de miras bastar las, manchan con su baba asquerosa los folios en que se escriben sus amañadas y mentirosas declaraciones; pero no se culpe á los Tribunales.

La sociedad en general debe pedir castigo y maldición para los perjuros, odio y exterminio contra los que pudieren ser causa directa ó indirecta de que la verdad moral no resplandezca en los sumarios, y de aquí el tremendo perjuicio que puede recaer sobre el inocente, y de que el infame culpable obtenga un fallo absolutorio.

EN BROMA

Se han puesto de manifiesto durante el tiempo en que se ha desarrollado el proceso del fraile carmelita coincidencias tan extrañas, que aquellas personas que las observaban, bien pronto adquirieron el convencimiento de que en el uno y el otro bando en la opinión pública se había dividido, había exageración; parecía que el delito que se perseguía, más bien que uno común y denigrante, lo era político-religioso, y de aquí el que desde los primeros días la casa de los padres de la niña Rafaela Roldán fuese muy visitada por representaciones políticas-religiosas muy diametralmente opuestas. Parecía como si las diferentes escuelas ó sectas en que la humanidad se divide, se hubiesen dado cita en la casa del Roldán, al objeto de recapilar antecedentes, sin duda con un fin utilitario; había quien entre ellos aconsejaba á esta familia la resistencia, y otros la benevolencia y hasta el perdón de la falta; los partidarios de la resistencia ofrecían su valioso concurso: los de la templanza sus donativos y protección. En situación tan violenta y difícil para la pobre familia Roldán, prevaleció el sentimiento de su dignidad, de su honra, que creyeron ultrajada en la persona de una hija inocente de siete años, y atentos más bien á la idea de un ejemplar castigo para el supuesto autor del crimen, que á las promesas y dádivas ofrecidas, con la inocencia y esperanza del pobre, que acude á los Tribunales de justicia fiando en su reconocida imparcialidad.

Cuando las entidades extrañas que se habían mezclado en este disgusto de la familia Roldán se enteraron de que predominaban en ella los temperamentos de energía, aquí fué ella, por no decir Troya; ¡qué de alegría en los unos! ¡con qué gusto no irían á presenciar estos la salida de un carmelita entre guardias civiles para presidio! ¡y qué de temores en los otros al encontrarse frente á frente á tanto demonio, republicano, masón, libre-pensadores y ateos! En verdad que la cosa se presentaba espeluznante, y preciso era no dormirse en las pajas; pero los frailes, firmes en su inocencia, no temieron dar una prueba de gran tolerancia, ofreciendo por conducto superior, muy elevado, la dirección y defensa de su causa á un republicano y masón, si bien *notabilísimo* abogado, gloria del foro cordobés, ciudadano Angel Torres y Gómez. Este nombramiento desconcierta al bando contrario; irritalos extraordinariamente por considerar este hecho como si el bajá de su campo se hubiese pasado al enemigo con armas y caballo, por obrar en poder de uno de los adictos á la familia Roldán una carta en la que el ciudadano Angel de Torres había declinado el gusto de defender á la acción popular que por algunos se trató de ejercitar.

Discutióse mucho la aceptación de la defensa por Angel Torres, y había entre el bando liberal quien creía que, dadas las ideas políticas del ciudadano Torres y su cualidad de masón (véase la nota final), no era correcto en un jefe de partido político aceptar una defensa ofrecida y bien pagada en favor de un fraile y en contra de una niña del pueblo. Como se ve todo exagerado, los liberales confundían lastimosamente, ó negaban las dos naturalezas de Angel Torres: la una política, la otra jurídica; con la política puede acudirse, y en efecto, él ha acudido á los clubs revolucionarios en calidad de dominé, tronando contra las instituciones religiosas, por considerarlas altamente contrarias á la naturaleza; puede también asistirse, y él ha asistido, á las logías masónicas, levantar su potente voz «combatiendo sin descanso á los enemigos de la luz;» en tanto que estas predicaciones y otras que omitimos hubieron de darle popularidad para obtener ciertas representaciones no despreciables. Pero negar que con la otra naturaleza, con la profesional, no pueda defender á un fraile, ó á un Carlos VII que pague bien y en buena moneda, con preferencia á una niña pobre, aun cuando ésta esté patrocinada por las escuelas políticas á que él pertenece, es tanto pensar, es absurdo: una cosa es predicarle al pueblo y otra cosa es tomar *trigo*. Lo que sí sería muy censurado por Angel Torres, como pontífice de un partido político, es que el pueblo soberano, en hora de elecciones, y votándose su candidatura, aun cuando esta elección fuese de mentirgilla, como ocurrió en la parcial para Cortes, un republicano hambriento tomase dos pesetas por votar la candidatura contraria; y ciertamente que haría muy bien en censurarlo, porque debe hacerse por las ideas oblicuas ó religiosas hasta el sacrificio del alimento; así

es que no se tienen dos naturalezas, á hechura y semejanza del ciudadano Torres.

Y pasemos á la representación del otro bando. Batallador descarado D. Agustín Gallego y Chaparro en favor de las ideas del librepensamiento, á más de ser masón, quiso tomar á su cargo, en unión de otros sus amigos, la dirección y representación de la pobre familia Roldán; guiábale á este joven más bien el odio y el fanatismo contra la institución Carmelita, que no el deseo de sacrificar su tiempo en favor de la pobreza. ¡Soberbias humanas! que hoy unas cosas y mañana otras, vienen poniendo de manifiesto que al pobre se le busca siempre como instrumento de bastardos intereses.

Se engañaban cuantos creyeron que el pleito de la pequeña Roldán estaba en buenas manos: es el Sr. Gallego, joven que tiene una actividad ratonil, pero con la desgracia de llegar siempre tarde al escondrijo; en pequeñas reuniones es siempre hablador, discurre bien, pero su pereza habitual no le deja ejecutar; en público jamás se ha podido conseguir el que su agradable y buena oratoria se prodigue. Un defensor con las cualidades mencionadas es una calamidad, es una ruina, es el mejor testigo de descargo que puede tener la parte contraria; díjalo si no la huida que á última hora efectuó el Sr. Gallego, no asistiendo á la vista de la causa por él tan sostenida y solicitada. ¡Cuánto más le hubiese valido á la familia Roldán no haberse dejado llevar de dirección tan funesta, para que á última hora huyese del palenque, dejándola, como vulgarmente se dice, en las astas del toro! Verdad es que nadie está libre de una enfermedad repentina, cual probó el Sr. Gallego por certificado facultativo suscrito por D. Rafael Castellano, también masón. Si el asunto se prestara á guasa, diríamos: «Pues señor, se dan masones demócratas-republicanos á los pies de los frailes carmelitas triunfantes.» Pero no; no es la masonería, no es la democracia la que se ha postrado á los pies de los frailes; son unos cuantos hombres que no son masones ni han sido nunca demócratas.

Para concluir: de todo este escarceo han resultado muchas víctimas.

En primer lugar, el inocente fraile que, á pesar de su probada inocencia, ha tenido el gasto de unos cuantos miles de pesetas que abonará á D. Angel Torres y Gómez por sus derechos de defensa.

En segundo lugar, los padres de la niña Roldán, á quienes se les ha proba lo que la contusión interior que la niña recibiera, fué producida por una caída que dió en uno de los patios del convento donde el padre Aguirre la recogió cariñoso y caritativamente.

En tercer lugar, D. Angel Torres y Gómez en su naturaleza política, porque hay republicanos que no le volverán á votar para ser su representante en lo que queda de siglo, ni en el que viene por no estar, conformes con las dos naturalezas del referido ciudadano.

En cuarto lugar, D. Agustín Gallego y Chaparro, que se encuentra tan malito, que sus amigos desesperan de que pueda rehabilitarse.

Merece plácemes, si llega á confirmarse, el rumor de que se hace eco el periódico *La Unión*, en su número del día 6 del actual, acerca de la determinación de que el fraile carmelita Eulogio Aguirre salga en breve para una misión en América.

Se dice que el ciudadano Angel Torres, abogado defensor del carmelita, aceptó esta defensa con el único propósito de donar sus honorarios á la niña Rafaela Roldán, como prueba de protección á las clases desheredadas que como político tanto le interesan. ¡Con cuánto gusto no veríamos realizado el grato rumor del donativo á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César.

Córdoba 9 de Diciembre de 1893.

Nota.—Que los grados «Filosóficos» nos dediquemos á la proclamación y enseñanza de la moral independiente y Universal, combatiendo sin descanso á los enemigos de la Luz, que son los maestros, los que, desviándose premeditadamente de la verdad, cobijan bajo sus negros mantos protectores todas las aberraciones, todos los errores y todas las preocupaciones.

Me han mandado de Córdoba ese escrito, y lo inserto con mucho gusto, porque confirma lo que sostengo; esto es, que aquí no va quedando nada, más que miedo; (la vergüenza no se sabe por donde anda), y que nadie responde á lo que dice representar; testigos ese Sr. Torres, federal pactista y masón, y ese Sr. Gallego, libre pensador; que por consecuencia de esto, la reacción nos cerca por todas partes y nos ahogará en breve: que no tienen toda la culpa los que mandan y mangonean, sino que le alcanza gran parte (la mayor quizás), al pueblo que no arroja de su seno á todos los que lo engañan y lo explotan.

Si ahora, por ejemplo, el partido republicano de Córdoba se reuniera y expulsara á ese Torres, y los masones licieran otro tanto, y los librepensadores renegaran de ese Gallego, ya se mirarían otros antes de cometer esas traiciones como librepensadores, masones y republicanos.

Pero no sucederá así: en las próximas elecciones se presentará candidato ese Torres, y los republicanos irán como borreguitos á votarle, cumpliendo las órdenes del jefe, ó de la Junta, ó del Comité. ¡Mala peste en los que

nos han traído á este estado lastimoso, y en los que lo sancionan con su silencio, y en los que lo sostienen con sus actos!

Merecemos, no que nos gobiernen excépticos como Sagasta, tiranuelos como Cánovas, afeminados como Moret, corrompidos como... (aquí veinte ó treinta nombres que cada cual pueda elegir con holgura), sino el propio Carlos VII, con su cohorte de neos, absolutistas é inquisidores.

Y vendrá, si aquí no se levanta una bandera con este lema: dignidad, desinterés, valor; y se cobijan bajo ella los que están dispuestos á demostrar que todo lo sacrifican al triunfo de ese lema.

Y cuando venga, entonces será el llorar y el crujir de dientes.

El Sr. D. Carlos Gutiérrez Ceballos, representante de la Asociación de Padres de familia, nos ha citado á juicio de conciliación por un suelto inocente é inofensivo que publicamos en el número anterior y que comenzaba: «El ridículo representante, etc., etc.»

¡Que le liemos de hacer! ¡Mas pasó Cristo por nosotros!

Por supuesto, lo perdonamos de todo corazón, aun cuando no sea más que por aquello de «ama á los que aborrezcen y perdona á los que te persiguen y calumnian.»

¡VENGA DE AHÍ!

Microbio de la justicia,
lacayuelo del poder,
maquinilla para hacer
denuncias, siempre propicia:

Pobre eunuco mercenario
que en vano ocultar procuras
las livianas aventuras
del serrallo reaccionario.

Reptilejo, que resbalas
en la baba de tu boca,
y que, arrastrando, la roca
de un mísero empleo escalas

¡Has soñado, por ventura,
con tu menguado magín,
acabar con EL MOTÍN?

¡Calla, por Dios, criatura!

Tan risible pretensión
te retrata... ¡No conoces,
infeliz, que eso es dar coces,
coces contra el aguijón?

«¡El MOTÍN es inmortal!»

grita la gente beata:

¡inmortal! es una errata;
debe decir *inmortal*.

Pues lo es—aunque lo deploras—
cuando ya no ha muerto aquí
de risa, viéndote á tí;
de asco, viendo á tus señores.

Yo sé bien que no eres tú
quien con EL MOTÍN se atreve;
que eres *fantoche* á quien mueve
alguien que nos hace el bú;
alguien que está sin descanso
viendo como nos sofoca,
alguien que habla por tu boca
como por boca de ganso.

Tú no eres más que un tontaina
de los de marca mayor,
con título de doctor
por Bolonia ó por Lovaina.

Un papagayo infelice
que hasta sus amos desdeña,
que dice lo que le enseñan
y no sabe lo que dice.

Para matar EL MOTÍN
no servís, siendo un papel;
en cambio, yo os digo que él
de vosotros dará fin.

Vengan denuncias sin miedo
y atropellos á placer,
que no lograréis vencer
su constancia y su denuedo.

Atacad de cualquier modo,
soñad arbitrariedades,
inventad atrocidades;
¡dispuesto lo halláis á todo!

D. Emilio Prieto, director de *El Ideal*, ha sido puesto en libertad bajo fianza después de cuarenta y un días de prisión.

Ignoro quién habrá impuesto las ocho mil pesetas de fianza que se le exigían, me dicen que han sido varios amigos particulares; pero sean quienes fueren, puede alabarse de haber reparado una gran falta del partido republicano progresista.

Cada día que pasaba Prieto en la cárcel, los monárquicos podían exclamar con razón: «Ved cómo tratan los republicanos á los que se han sacrificado por traer la República.»

Afortunadamente acabó ya esta vergüenza y podemos estrechar en la calle la mano de Prieto, á quien saludamos cordialmente.

LA TAREA DEL NEGRO

Lino Delgado, curial activo é inteligente, supo que en la calle de las Tres Cruces, tres, triplicado, tercero, vivía D. Francisco de Borja Pérez en compañía de su ama de gobierno D.^a María del Carmen Pérez y Trujillo y de una encantadora hija de la D.^a Carmen y de Blas Pérez, un cochero de punto que murió en Viernes Santo á consecuencia de una borrachera cogida por ociosidad en el día anterior.

Lino dudó de las relaciones íntimas entre D. Francisco y D.^a María, pero se afirmó que siendo aquél hombre viejo, y siendo Pepita un pimpollo, era indudable que D. Francisco gratificaría bien á quien se casase con Pepita. Y por esto se casaron D. Lino Delgado y D.^a Josefa Pérez y Pérez.

Pero ¡ay! la muerte que á nadie perdona (y lo siento) arrebató á D. Francisco en la flor de su vejez. En aquel horrible trance, revolvió Lino los cajones y se convenció de que don Francisco había muerto sin testar.

—No importa, se dijo.

Y al inscribirse en el Registro aquella defunción, apareció D.^a Carmen como viuda del D. Francisco, y Pepita como huérfana del finado.

Nada es imposible para un curial, cuando es activo é inteligente; y Pepita Pérez y Pérez heredó como hija (soltera) de D. Francisco y de D.^a Carmen, y siguió Pepita Pérez y Pérez (casada), siendo esposa de D. Lino Delgado é hija de D.^a Carmen y de D. Blas.

Esto es horroroso y digno de ejemplar castigo, y cualquier curial de veras—porque sólo en los cuentos hay curiales malos—hubiera denunciado el hecho á la autoridad competente.

Desgraciadamente no fué satisfecha la vindicta pública, pero el delincuente sufrió su pena, porque otro curial averiguó el delito, y pidió á la mamá—con anuencia de Pepita—la mano de D.^a Josefa Pérez y Pérez, soltera é hija de D. Francisco y de D.^a Carmen. Cuando Lino quiso rebelarse le remitió su compañero la Ley de enjuiciamiento criminal.

Se casaron los novios, y para repartirse los dos esposos á su suegra común, la partieron por el eje matándola de un sofocón.

Lino sigue casado y sin esposa ni dinero; y el otro marido de Pepita no debe estar tranquilo, porque en cuanto muera Lino Delgado, se casa D.^a Josefa Pérez y Pérez, viuda, é hija de D. Blas y de D.^a Carmen, con el primer barbián que la corteje.

Y es que los pillos hacen casi siempre la tarea del negro.

SILVERIO LANZA.

DISPAROS

El Congreso Eucarístico de Valencia ha tomado el acuerdo de prohibir en las iglesias la voz de tiple, imitada por hombres.

Mercede mi aprobación,
porque esas imitaciones,
en más de un santo varón,
son causa de tentación
y hasta de equivocaciones.

Muley Araaf se ha lastimado un pie y cojea como Sargata.

«De cojo á cojo, muletazo» debía ser ya la regla de conducta entre ellos; pero no será así, porque el jefe del gobierno español debe temer la superioridad en la muleta del africano, en vista de los pases que le está dando á Moré.

¡Oh, que vista de línea
la del alcalde!
Al fin ha descubierto
(Dios se la guarde)
en los conatos irre-
gularidades.
Ni el gallego del cuento,
señor Angulo,
que olió que habría palos,
al darle uno,
la extrema perspicacia
de usía tuvo.

En Roma se ha formado un comité para freer un fusil de honor á un célebre bandido llamado Triburzi, y se trata de elegirlo diputado para asegurarle por ese medio la inmunidad. Con este motivo algún periódico dice que no puede llegar á menos el sufragio universal.

Pues casi, á decir me atrevo,
que, según recuerdo yo,
lo del fusil será nuevo,
pero lo del acta no.

Ha ingresado en la cárcel de Castellón el director de *El Regional* por haber retrasado un cuarto de hora la presentación en el gobierno civil del citado periódico.

¡Cuánto echaría de menos ese Poncio las atribuciones que tiene el general Martínez Campos en Melilla!
Porque de tenerlas, y dados sus arranques, fusila sin bando previo al autor de tan horrendo delito.

Se halla vacante la plaza de médico titular del ayuntamiento de Comillas (Santander) dotada con el habere anual de 998 pesetas.

No vivirá allí con mucha holgura el encargado de procurar la salud del cuerpo, pero en cambio tiene Comillas un lujoso criadero de encargados de salvar el alma, debido á la munificencia del marqués que lleva el título de aquel pueblo.

Así, con piadoso celo
el prócer caritativo,
no se cuidará del vivo
mas abre al difunto el cielo.

Se ha prohibido poner en caricatura al sultán de Marruecos.

Se comprende; es lo menos que para congraciarse con él podía hacer el gobierno fusionista; equipararle al campo de sus subditos rifeños, declarándolo inviolable.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Hace unos meses salió el arcipreste que reside en Maraña (Leon) á girar una visita á varios pueblos, llevando por secretario al primer cura de Acebedo.

Esto celebró misa en Santa Marina de Baldeon, y al llegar al ofertorio se volvió hacia los fieles, ávidos de escuchar la palabra divina, y se arrancó diciendo que había entre ellos un librepensador, aborto del infierno, que tenía su alma entregada á los demonios, y que no le hablasen ni lo admitiesen en sus reuniones, animándose y estendiéndose tanto en este hermoso tema, que muchos oyentes abandonaron el templo por no oír apostrofar y calumniar de aquel modo á uno de los hombres más honrados de la verindad.

Felicitemos de todo corazón á ese digno sacerdote, y deseamos que siga por esa caritativa y fraternal senda, que es la misma que siguió Jesús, á quien representa. Ya era tiempo de que el clero se encerrase en los límites de su santa y sublime misión.

¡Que comecón les ha entrado á los impíos por saber si la cera que colaron en Valencia para las procesiones del Congreso Eucarístico pagó ó no derechos de consumos!

Aunque no los hubiera pagado, ¿qué? ¿Van á tasarse por una misma tarifa la cera destinada á tan piadosos cultos, y la que se destina á encerrar entarimados y otros usos profanos?

De ningún modo.

La Iglesia no ha pagado nunca nada, antes bien ha cobrado diezmos y primicias de todas clases, pero de todas, y no es justo que hoy, á pretexto de esa monserga inventada por la democracia de que todos somos iguales ante la ley, se le quiera cobrar el impuesto de consumos como á cualquier pelele de esos que trabajan y que no tienen donde caerse muertos.

¿O es que se pretende que no haya clases?

BIBLIOGRAFIA

El importante *Diccionario de Electricidad y Magnetismo* de J. Lefevre, que publica la Librería editorial de Bailly-Baillière é Hijos, de Madrid, está ya muy adelantado, pues acabamos de recibir las entregas 28 á 32. Es, como lo tenemos ya manifestado anteriormente, una obra muy útil y muy curiosa para todo el mundo. También reúne la condición de ser una obra recreativa, pues todos los juegos relacionados con la electricidad están

descritos, y para más claridad tienen uno ó más grabados, según la importancia.

Se halla de venta en la librería editorial de los señores Bailly-Baillière é Hijos, Plaza de Santa Ana, número 10, Madrid, y en las principales librerías de provincias y Ultramar.

Guía completísima del impuesto especial sobre el alcohol, por D. Eusebio Freixa y Rabasó, con la colaboración de D. Luis Falcato.

Conocidas son la competencia y escrupulosidad con que el Sr. Freixa estudia los asuntos administrativos, y no menos notoria la ilustración en tales asuntos, de su colaborador Sr. Falcato. Por eso esta *Guía* es utilísima á los encargados de cobrar ese impuesto, á los industriales que han de satisfacerle, y al público en general.

Precio una peseta en toda España.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	Provincias
Mes..... 1	Mes..... 1
Trimestre..... 2 50	Tres meses..... 2 50
Semestre..... 5	Ses..... 5
Año..... 10	Año..... 10
	Extranjero y Ultramar... 8 pnos

CORRESPONSALES

25 números de *El Motin*, 2,50 pesetas.

NUMERO DE "EL MOTIN" 15 CENTIMOS

Administración, Fuencarral, 119, primer o.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín Puerta del Sol, 6.

En la Habana, Galería literaria, calle del Obispo, 48.

Número atrasado, 25 céntimos.

OBRAS EN VENTA

DE 2 PESETAS

La Religión al alcance de todos, por R. H. Ibarrera.

Dios ante el Sentido común, por el cura Juan Meslier.

Los Jesuitas.—Su vida, costumbres, adulterios, asesinatos, regicidios, etc., por Ignacio de Lozoya. Nueva edición.

Testamento de Juan Meslier, cura de Etrépy. *Ensayos sobre la Historia Natural de algunas especies de Monjes*.

La Piqueta, por José Neken.

Lo que no debe decirse, por el mismo.

Garrotazo limpio, por el mismo.

Puntos negros, por el mismo.

Juan Lanas, por el mismo.

Lo que son los curas, por el cura Juan Meslier.

El Compadre Mateo, por P'gan't L. brun.

La Religión natural, por el cura Meslier.

Gente nueva (crítica inductiva), por Luis París.

Los Sermones de mi cura (Sátiras dedicadas á los señores párrocos), por Augusto Russell.

La Muerte de Dios, por Antonio Llamas.

Historias de la Corte celestial, por un Sacristán Jubilado.

Cuervos y Lechizas (Fotografías Clericales), por Joaquín González Losada.

RETRATOS DE LOS SEÑORES

Ruiz Zorrilla, Pi y Margall, Salmerón, Castelar, marqués de Santa Marta, Villacampa, Figuerola, Carratal, Cebrían y los sargentos fusilados en Santo Domingo de la Calzada, Azcárate, Ferrándiz, Vellés, Mangado, Pedregal, Anro, Orense, Labra, Valles y Ribot, Guerrero, Cervera, Sixto Cámara, Moreno Barcia, Esquerdo, Prieto y Caules, Pérez Costales, Chies, Demófilo, Garrido, La Hoz, Baselga, Ginard de la Rosa, Palanca, Llano y Persi, Bailestero, Asensio Vega, Figueras, Blasco Grijales.

A peseta cada uno.

Los suscriptores de *El Motin* pueden adquirir estas obras con el 40 por 100 de rebaja.

Imprenta, Plaza del Dosde Mayo, 4.